

OBITUARIO

Mariano Pérez-Amor: pionero y magnífico pedagogo

(1938-2018)



Hace unos días nos ha dejado Mariano Jesús Pérez-Martínez y Pérez-Amor, Mariano para quienes fuimos sus alumnos, sus compañeros, sus amigos.

Mariano nació en Vigo en 1938, estudió el bachillerato en el Colegio el Pilar de los Hermanos Maristas. No sin muchas dudas, su padre le llevó a Madrid a estudiar el preparatorio para el examen de ingreso en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Aeronáuticos. Parece muy lejano en el tiempo, pero no hace tanto que no tenemos que salir de Galicia para estudiar una carrera de ingeniería. Acabada brillantemente su carrera de Ingeniería Aeronáutica, se traslada a Alemania para trabajar en el equipo de ingeniería de la empresa Telefunken. Posteriormente regresa a España para incorporarse a la empresa Construcciones Aeronáuticas S.A. (hoy parte del gigante de la aviación Airbus). Su vocación docente, le hace volver a la escuela de aeronáuticos de Madrid como “profesor encargado de curso a tiempo parcial” (ya entonces había precariedad en la Universidad Española). Durante esa época simultanea sus tareas como profesor con la realización de su Tesis Doctoral y con la asistencia como alumno a la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense en la que se licencia. No sin tener que aclarar algún malentendido de sus compañeros alumnos, que, viéndole un poco mayor que ellos, le confundieron con uno de aquellos policías “de la secreta” que se infiltraban en la Universidad para “controlarla”.

ÓPTICA PURA Y APLICADA

Su amor por su tierra le hace volver a Vigo. En 1973 comienza una etapa frenética como profesor en la Escuela de Peritos Industriales (ya transformada en Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial) y en el recién nacido Colegio Universitario de Vigo. Da clases de casi todo (cálculo infinitesimal, mecánica, resistencia de materiales, electricidad, y, por supuesto de física). En esa época tiene la suerte de coincidir con D. Armando Priegue quién era director de dicha escuela. Ambos llegaron a ser muy buenos amigos, compartiendo un anhelo común: la creación de una universidad para el sur de Galicia. Mariano vió su sueño hecho realidad siendo el primer director del Departamento de Física Aplicada de nuestra Universidad.

Pionero, siempre pionero. Pionero en España en las aplicaciones de los láseres en la industria. Pionero en proyectos europeos (en 1987, tan sólo un año después de la entrada de España en la entonces denominada Comunidad Económica Europea, CEE, ya participaba en un proyecto europeo. Se pueden ustedes imaginar las complicaciones burocráticas que tenía gestionar un proyecto que estaba dotado en ECUs, ni en pesetas, ni por supuesto en euros). Pionero en innovación: la primera patente de la Universidad de Vigo, año 1992, lleva su firma.

Evidentemente, Mariano, como cualquiera de nosotros, no era perfecto. La extraordinaria pasión que ponía en todas las tareas que afrontaba, le hacía ver la vida un poco en blanco y negro. Para él no había grises. Esto es un poco cosa de personalidades geniales como la suya. Pero después, su extraordinaria generosidad lo arreglaba todo.

Su vida profesional no se entendería sin su colaboradora y fiel amiga la profesora Betty León.

Los miles de alumnos que formó a lo largo de más de 40 años, coincidimos en que fue un excelente profesor (pero duro), conocedor profundo de su materia (pero duro), magnífico pedagogo (pero duro), justo y magnánimo ... (pero duro). Sí, es verdad, era un profesor exigente, porque primero se exigía lo máximo a sí mismo y después nos exigía a sus alumnos. Esa es la clave de la verdadera excelencia.

La pasión con la que enseñaba nos atrajo a algunos a este mundo fantástico de la investigación, la innovación, la docencia, la creación y transferencia de conocimiento, que es la UNIVERSIDAD.

Prácticamente de la nada fue capaz de crear 3 grupos de investigación en torno a los nuevos materiales, la metrología óptica y las aplicaciones industriales de los láseres. Ahora nos quejamos de los recortes, de la falta de financiación para la investigación (y es absolutamente cierto), pero ¿se imaginan en el año 1980? No había ni planes nacionales de I+D, ni ayudas de la Xunta de Galicia, ... nada. La camaradería y solidaridad que inculcó en los integrantes de su grupo de investigación, su empeño en superar las dificultades, la imaginación que le ponía para solucionar los problemas, obró el pequeño milagro de hacer Investigación y Desarrollo al más alto nivel en Vigo.

Ayer, el profesor Stuart Saunders del Laboratorio Nacional de Física del Reino Unido, gran amigo de Mariano desde su colaboración en proyectos europeos en los años 90, me recordaba que Mariano era un "hombre completo". Melómano (tenía la carrera superior de

piano), profundo conocedor de la historia de España y de Europa, fino degustador de Filosofía (“la Filosofía es lo importante” nos decía siempre), enamorado de la escultura.

Vigués hasta la médula, sufría con su “celtiña” casi más que con cualquier otra cosa (bueno a veces también disfrutaba).

Murió como nació: frente al mar, frente a su mar de Vigo.

Juan M. Pou Saracho

Catedrático de Física Aplicada de la Universidad de Vigo.

Actualmente profesor invitado en la Universidad de Columbia en Nueva York.